

Espera en el Señor

Este libro podría haber terminado en el capítulo anterior con nuestro estudio del Salmo 150, el último poema del Salterio. ¡Pero espera! Todavía no hemos llegado a ese punto. Mientras Miguel todavía está sentado en su trono en el santuario celestial, nos encontramos en un mundo que envejece rápidamente y que está girando fuera de control hacia su triste final. ¿Cómo cerramos la brecha entre el ahora y el entonces, entre la escatología que se despliega y Su parusía?

A pocas personas les gusta esperar. En el aeropuerto, el banco, el hospital y muchos otros edificios públicos, hay grandes espacios dedicados al arte —o a la agonía— de la espera. Solía haber montones de revistas, luego monitores de televisión y ahora, sobre todo, nuestros teléfonos inteligentes que llenan los espacios vacíos en nuestras mentes mientras nos sentamos en la sala de espera. Esperamos a que se produzca un evento, a que llegue una persona, a que salga un avión o simplemente a que nos toque nuestro turno en la fila.

Recuerdo que tuve que leer una obra de teatro bastante desafiante en la escuela secundaria y luego asistir a una representación de la misma. No es que hubiera una trama trepidante que seguir o diálogos altamente filosóficos que descifrar, era simplemente nada y claramente absurdo, por lo que parecía. En *Esperando a Godot* de Samuel Beckett, dos personajes (Vladimir y Estragon) se encuentran en un escenario vacío junto a un árbol sin hojas. Mientras esperan a Godot, aunque no están seguros de cuándo y dónde, o incluso si, aparecerá, sus conversaciones son triviales y sus acciones carecen de sentido. Su espera es interrumpida por Lucky, un esclavo, quien, junto con su amo Pozzo se une a ellos por un período en su nada y luego se va de nuevo. Llega un chico y anuncia que Godot ya no vendrá hoy sino mañana.

El segundo acto es una versión ligeramente modificada del primero, y Godot nunca llega, mientras que Vladimir y Estragon nunca se van. Sin embargo, hay más en Godot de lo que mi mente adolescente probablemente podía procesar en ese momento, aunque la inutilidad absoluta no se me escapó.

Hay muchas conexiones literarias entre la obra y la Biblia, más allá de *Godot* y *Dios* que han invitado a reflexiones críticas por parte de los eruditos cristianos. Señalan sus mensajes subliminales de anhelo de comunidad y salvación, pero en última instancia no responden a la pregunta existencial: ¿Es nuestro caminar cristiano solo una espera inútil y sin sentido de un Dios escurridizo que nunca vendrá?¹

Tal vez hemos malinterpretado por completo el imperativo bíblico "espera en la L"ORD" (Salmo 27:14) y lo reemplazó con la noción existencial de Beckett de la soledad de la existencia humana en ausencia de Dios y la expectativa de Su venida como una construcción social para calmar nuestros peores temores de futilidad. Tal vez haya una espera esperanzada que se aferra a las promesas de un Dios vivo que nos enseña una forma mucho más activa de espera, una espera llena de contenido significativo y la expectativa de cosas reales por venir. El libro de los Salmos está lleno de esta esperanza, y los salmistas regresan a él con regularidad para expresar lo que es un propósito lleno de "espera en el LORD" desde una perspectiva bíblica.

***Davar*—Espera en el Señor**

Esperar en hebreo comienza con las tres letras *QWH*, que se puede usar como verbo (*qawah*, "esperar") o sustantivo (*Tiqwah*, "esperanza"). En sus diferentes formas, la palabra aparece veinte veces en el libro de los Salmos, lo que representa casi una cuarta parte del total de ochenta y cuatro apariciones en el Antiguo Testamento hebreo. Evidentemente, los salmistas estaban entusiasmados con el concepto de la espera y la esperanza relacionada con ella.

Si bien la espera en la cultura occidental moderna no necesariamente evoca asociaciones positivas, la gama de significados para *QWH* en los Salmos es totalmente positivo: "esperar, esperar, esperar, esperar expectantemente, esperar, mirar ansiosamente", y como sustantivo, "esperanza, resultado, perseverancia, expectativa", todo lo cual apunta a una conexión que no es fácil para nosotros:² Cuando estamos esperando, en realidad estamos esperando, y esta esperanza/espera tiene un objeto claramente definido, es decir, Dios mismo. Los salmistas esperan a Dios. Fíjate en las mayúsculas *Tú* en el libro de los Salmos: "En ti espero todo el día" (Salmo 25:5), "Mi esperanza está en ti" (Salmo 39:7), "Esperaré en tu nombre, porque es bueno" (Salmo 52:9) y "Porque tú eres mi esperanza"

(Salmo 71:5). El carácter de Dios, tal como se expresa a través de Su "buen" nombre, es el garante del glorioso resultado de nuestra espera, el asegurador de que nuestra esperanza se cumpla. Los salmistas enumeran repetidamente los resultados positivos para aquellos que esperan en el Señor: "Que nadie que en ti espere se avergüence" (Salmo 25:3), "mi salvación" (versículo 5), "integridad y rectitud" (versículo 21), "hereda la tierra" (Salmo 37:9, 34), "se inclinó a mí" (Salmo 40:1) y "Tú eres mi confianza" (Salmo 71:5).

Esperar en Dios en los Salmos no es un pasatiempo pasivo, sino más bien una búsqueda activa de los propósitos de Dios. El salmista le pide a Dios que "me guíe en tu verdad y me enseñe" mientras espera en Dios "todo el día" (Salmo 25:5), recordándonos el carácter educativo de los salmos, que están escritos para instruir (Salmo 60:1). Por cierto, la palabra hebrea para instrucción es *Torá*, traducido principalmente como "ley", que a menudo limitamos solo a los Diez Mandamientos o a los cinco libros de Moisés, el Pentateuco. Como se mencionó anteriormente, en un sentido más amplio, se refiere a la suma de las instrucciones de Dios desde Génesis hasta Malaquías. En el Nuevo Testamento, Jesús también tuvo esta comprensión más completa de *Torá* mientras cita el Salmo 35:19 en Juan 15:25 y se refiere a la cita de los Salmos como "escrita en su ley".³ En última instancia, mientras esperamos en Dios, Él nos instruye: "Esperen en la LORD, y guarda su camino" (Salmo 37:34), un tema que está en el corazón del Salterio y que se introduce ya en el primer salmo, que contrasta el camino de los impíos con el camino de los justos (Salmo 1:6).⁴

Estos dos caminos diametralmente opuestos atraviesan todo el libro de los Salmos y también se encuentran en el grupo final de salmos (Salmos 146-150) conocido como los cinco salmos del aleluya (cf. Salmo 146:1, 2, 10). Por lo tanto, esperar en el Señor no es quedarse de brazos cruzados (recuerde la advertencia del Salmo 1:1 de no *sentarse* "en la silla de los escarnecedores" [NVI]), sino que significa caminar en el Camino, seguir Su instrucción y esperar que se haga Su voluntad en nuestras vidas.

Por supuesto, esta no es la esperanza frustrada de la sala de espera porque aquellos que esperan en el Señor tienen una perspectiva positiva de la vida y son "valientes" (Salmo 27:14). Esta esperanza positiva se extiende incluso a los menos afortunados y marginados de la sociedad, ya que "la esperanza de los pobres no perecerá para siempre" (Salmo 9:18). El Salterio tiene una fuerte preocupación por los pobres, y hay un grupo

de salmos que se enfoca específicamente en los humildes, afligidos o pobres (hebreo *'Anawim*(Salmos 9; 10; 25; 34; 37; 69; 72; 109). Su espera en el Señor, en medio de una gran necesidad, nos da al resto de nosotros que esperamos en el Señor el privilegio de aligerar nuestras cargas y llevar sus cargas: «Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo» (Gálatas 6, 2).

Hay más. Una esperanza con propósito y una espera llena de significado en Dios no es generada por nosotros mismos; Él está haciendo por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos, "porque de él viene mi esperanza" (Salmo 62:5). Él es el que "lo ha hecho" (Salmo 52:9), y Él "fortalecerá tu corazón" (Salmo 27:14). Por lo tanto, Dios no es solo el objeto, sino también el origen de nuestra esperanza, y esto se expresa "más a menudo cuando los hombres son particularmente conscientes de su finitud y de la infinitud de Dios (Salmo 39:4-7)".⁵ Los salmistas entendieron que nuestra esperanza sólo podía ser cierta mientras no se basara en esfuerzos humanos, sino en provisiones divinas. Además, esta esperanza se basa en las promesas de Dios, que proporcionan a los salmistas "una certeza audaz"⁶ que considera las acciones futuras de Dios como algo que ya se ha cumplido. El Salmo 27:14, tal vez una de las exhortaciones más fuertes de los Salmos a esperar en Dios, está enmarcado por el doble mandamiento "Espera en el Señor", y entre estas dos admoniciones, hay una expresión confiada de confianza de que "Él fortalecerá tu corazón", que no deja lugar a dudas. Donde Godot nunca llega, Dios siempre llega.

El himno nacional del moderno Estado de Israel se llama *Hatikva*, que traducido significa simplemente "la esperanza". Es un himno conmovedor basado en un tema musical de la obra de Bedrich Smetana *Moldau*. El texto fue escrito durante el ascenso del movimiento sionista a finales del siglo XIX, y retrata la esperanza de dos mil años del pueblo judío de regresar a la "Tierra de Sión y Jerusalén", que finalmente encontró su cumplimiento en la formación del Estado de Israel en 1948. En última instancia, nuestra espera en el Señor encontrará su último cumplimiento, no en un estado terrenal temporal, sino en una nueva tierra recreada y una Jerusalén celestial, donde todas nuestras esperanzas se cumplirán en la presencia de Dios. Hasta entonces, nuestra esperanza caminará con Él a lo largo del Camino.

***Pesher*—Lecciones de un árbol joven**

La esperanza y la espera son conceptos algo abstractos, y la discusión anterior ha intentado llenar estos conceptos con significados más tangibles basados en su uso en el libro de los Salmos. Sin embargo, la etimología (el origen de las palabras) de los términos abstractos en el hebreo bíblico a menudo se puede rastrear hasta orígenes concretos.

Este proceso comenzó con el desarrollo del alfabeto hebreo, que inicialmente era pictográfico: la letra *apostar* (*b*) en la escritura paleohebraica (𐤁 en la escritura cuadrada hebrea utilizada en la mayoría de los manuscritos bíblicos) se asemeja a una estructura cerrada, y el nombre de la letra (*apostar*) también significa "casa". La palabra hebrea *Nepesh*, que generalmente se traduce como "alma" en las versiones modernas en inglés, pero en realidad se refiere a la "persona completa", tiene un significado concreto de "garganta" y de esta manera se conecta con el relato de la Creación de Génesis 2:7, donde Dios sopla en las fosas nasales del recién formado Adán, y se convierte en un "ser viviente" (*Nepesh*).⁷

Otro ejemplo es la palabra hebrea *amén*. Por lo general, suscribe oraciones o sermones con un sincero "que así sea" y se ha incorporado sin traducir a la mayoría de los idiomas modernos. La raíz hebrea de la palabra *'mn* generalmente se traduce como el concepto abstracto de "fidelidad, confiabilidad, firmeza", mientras que su etimología concreta se puede conectar a un "pilar" o "marco de la puerta" (igualando así el concepto abstracto de *estabilidad*)— o incluso a un guardián o "nodriza" (hebreo *'Presagio*(véase Números 11:12; 2 Reyes 10:1, 5; Isaías 49:23; 60:4; Rut 4:16; Ester 2:7, 20; Lamentaciones 4:5), ubicándola en el ámbito de la crianza de los hijos (igualando así los conceptos abstractos de *fidelidad, cuidado y Apoyo constante*).⁸ Estas etimologías concretas a menudo pueden arrojar luz sobre los conceptos abstractos.

La etimología de *QWH*, "espera, espera", se puede vincular al sustantivo *qaw*, "hilo de medir, cuerda, cuerda", y una traducción alternativa para el verbo *qawah* es "reunirse" (Génesis 1:9). En Josué 2:18 y 21, Rahab ata un cordón rojo en su ventana, la única vez en el Antiguo Testamento que la palabra hebrea *Tiqwah* se traduce como "cuerda, cuerda" y no como "esperanza", salvando así a su familia y a sí misma cuando Jericó cae. Esto puede ser lo que es la esperanza: atarnos con una cuerda a las promesas vivificantes de Dios como un árbol joven está atado a un poste de apoyo para proporcionar apoyo y estabilidad. Al reconocer

nuestra propia falta de fuerza, nos conectamos con la Fuente de todo poder. Es interesante notar que en varios versículos, el deshacer nuestra esperanza está conectado con el verbo hebreo *quilate*, "cortar": cuando perdemos la esperanza, se corta el cordón entre Dios y nosotros: "Ciertamente hay un futuro, y vuestra esperanza no será cortada" (Proverbios 23:18; véase también Proverbios 24:14; Ezequiel 37:11).

***Edut*—Perseverancia**

Me gusta correr. Largas distancias. Durante los últimos doce años, he participado en el Maratón de los 7 Puentes en Chattanooga, Tennessee. El recorrido de 26,2 millas (42,195 kilómetros) cruza el río Tennessee siete veces (de ahí el nombre), y generalmente disfruto de las primeras veinte millas. Después de eso, el disfrute da paso lentamente a piernas doloridas y bajos niveles de energía, que coinciden con un tramo a menudo solitario a lo largo del hermoso río, ya que los corredores se han adelgazado un poco en ese momento.

Este es el momento en el que espero ver pronto a mi esposa Thandi, que ha corrido el Maratón de los 4 Puentes, la versión correspondiente a la media maratón de la carrera. Cuando me acerco al final de la carrera, ella ha cruzado la línea de meta y, después de descansar un poco, ha regresado a mi encuentro aproximadamente en la milla 24.5.

Espero y "esperen a Thandi". En el momento en que pueda conectar mi energía menguante con la recuperada, sé que ella me acompañará en la recta final. Me anima, me anima y me da agua y tal vez un gel energético. Y antes de darme cuenta, doblo la esquina y veo la línea de meta. Juntos hemos perseverado, algo que los salmistas ya entendieron hace tres mil años: "Los salmistas encontraron el secreto de 'esperar en el Señor' mientras fijaban sus ojos en Él y ataban su debilidad a Su fuerza, apoyándose en los brazos eternos (Deut. 33:27)."⁹

Pablo usa la misma metáfora de correr en varios lugares a lo largo de sus escritos, y en Hebreos 6:19, 20, la conecta con una esperanza (griego *Elpis*), un precursor, y una cuerda que nos sujeta firmemente: "Este *esperanza* tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que entra en la Presencia detrás del velo, donde el precursor ha entrado por nosotros, Jesús, habiéndose convertido en Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec". Aquí, Pablo valora claramente la idea del Antiguo

Testamento de la esperanza como un bien tangible basado en las realidades históricas del ministerio sacerdotal de Cristo. A medida que conectamos nuestra débil fuerza con la cuerda del ancla que se extiende detrás de la cortina, seguimos a nuestro precursor, quien nos llevará a la presencia misma de Dios.¹⁰

***Tehilim*—La esperanza es una cuerda**

La esperanza es una cuerda
Colgado en una ventana
Rojo carmesí
Una casa en la muralla de Jericó
Y luego espera
Rahab con su familia
Hasta que lleguen
Marchando silenciosamente por la ciudad
La presencia de Dios con ellos
En silencio hasta el séptimo día
Y la séptima vez
Suenan las trompetas, la gente grita
Poderosos muros caen
Excepto la casa en la pared
Con la cuerda carmesí
Colgado en la ventana
Rahab vive
La línea del Mesías
Nuestra esperanza, aún roja carmesí
Su sangre derramada en el
Calvario da esperanza,
como una soga para
alcanzar la eternidad.

—Martin G. Klingbeil

1. Samuel Terrien, "Una mirada teológica a la *Esperando a Godot*," *La teología hoy* 46, núm. 2 (1989):139-153.

2. Daniel Schibler, "פָּרָה (# 7747)", en *Nuevo Diccionario Internacional de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento*, ed. Willem A. VanGemeren, 5 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997), 3:892, 893.

3. Hay una serie de otros lugares en el Nuevo Testamento que apuntan a esta comprensión más completa de *Torá* (o bien *Nomos* en griego), por ejemplo, Juan 10:34; 12:34; y 1 Corintios 14:21.

4. Martin G. Klingbeil, "Salmos 1-75", en *Comentario Bíblico Internacional Adventista del Séptimo Día*, ed. Jacques Doukhan, vol. 6, *Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares*

(Nampa, ID: Pacific Press[®], 2022), 44–47; Ary A. Roest Crolius, "Derek en los Salmos", *Boletín de Teología Bíblica* 4, núm. 3 (1974): 312-317, <https://doi.org/10.1177/01461079740040030> 3.

5. Schibler, "פָּרָה (# 7747)", en VanGemeren, *Nuevo Diccionario Internacional*, 3:894.

6. Schibler, 895.

7. Klingbeil, "Salmos 1-75", 80n3.

8. Deena Aranoff, "La Raíz Bíblica 'mn: Recuperación de un término y su contexto familiar", en *Las madres en el imaginario cultural judío*, ed. Marjorie Lehman, Jane L. Kanarek y Simon J. Bronner, *Estudios culturales judíos*, vol. 5 (Liverpool: Biblioteca Littman de la Civilización Judía y Liverpool University Press, 2017), 327–341.

9. Martin G. Klingbeil, "Perseverancia /pərsə'virəns/", *Mundo Adventista*, 1 de mayo de 2021, 10, 11.

10. William G. Johnsson, "Hebreos", en *Comentario Bíblico Andrews. Luz. Profundidad. Verdad*.Ed.

Ángel Manuel Rodríguez (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), 2:1836.